



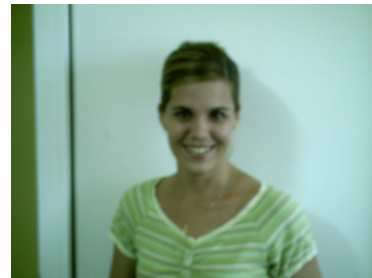
Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XVIII Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

Del 6 al 31 de octubre de 2008

EL GOLFO PÉRSICO *VERSUS* LOS MECANISMOS DE DOMINACIÓN



Yulianela Pérez García*

yulianela.ceamo@cee.co.cu

El poder imperial se sustenta en la creación de satrapías que aceptan sus prioridades económicas y su control estratégico.¹

Esta sentencia del escritor paquistaní, Tariq Ali, nos invita a reflexionar sobre las modificaciones acaecidas en el viejo mapa colonial de la primera mitad del siglo XX. Los otrora mecanismos de dominación imperial, ahora recontextualizados ante la necesidad de controlar o ejercer presión sobre las nuevas áreas estratégicas de interés, aparecen disfrazados mediante políticas en el marco económico-financiero o de organismos multilaterales, acuerdos de seguridad, estrategias militares, entre otros.

* Investigadora Agregada en el Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO)

¹ Ali, Tariq. *El choque de los fundamentalismos. Cruzadas, yihads y modernidad*. La Habana: editorial de Ciencias Sociales, 2006. P. 29.

Específicamente, la región del Golfo Pérsico ha despertado un creciente interés en aquellas ex-potencias coloniales y en las nuevas emergentes desde el pasado siglo. Este interés responde, entre otros factores², a la importante ubicación geoestratégica que ocupa la región en el mapa físico mundial como punto de encuentro de los continentes europeo, africano y asiático. En la memoria histórica queda recogido que, por una parte, esta zona facilitó el comercio y las comunicaciones entre las ex-metrópolis europeas y sus colonias o áreas de influencia en África y Asia, por no remontarnos a la antigua "ruta de la seda" pero, por otra parte y en otro momento histórico, sirvió como muro de "contención" para bloquear la penetración soviética durante la Guerra Fría.

Los recursos naturales del territorio, esencialmente los energéticos,³ representan un atractivo enorme y el diseño de las políticas imperiales encabezadas por la estrategia norteamericana perseguía, desde entonces, lograr el mayor acceso posible a los mismos. En el presente siglo, el control de las fuentes de abastecimiento de hidrocarburos se ha convertido en una cuestión de seguridad nacional por el paulatino agotamiento de las mismas, el aumento del consumo y el elevado nivel de dependencia de las economías desarrolladas de las fuentes primarias, localizadas principalmente en el tercer mundo. La solución se ha evidenciado en la combinación de vías alternativas de suministro energético junto a la explotación diversificada en varias regiones. Este tema, muy debatido en los círculos académicos, ha sido minuciosamente abordado por Luis Mesa y Rodobaldo Isasi en su libro *Estados Unidos*

² Entre otros factores podemos citar: el acceso a las fuentes de abastecimiento de agua. No negaremos que este asunto en el futuro será una cuestión de seguridad global, ya desde hace años somos testigos de la situación de los países de África y Medio Oriente donde la escasez de agua es un problema vital. Sin embargo, dentro de este panorama semiárido y desértico, Iraq tiene una posición relativamente ventajosa al tener dos fuentes históricas de abastecimiento en su territorio, los ríos Éufrates y Tigris. (Zelmys M. Domínguez Cortina. "El agua, fuente de conflictos en el Levante". En: *Revista de África y Medio Oriente*. Vol, 13. No, 1. 1996. P.157-177).

El significativo por ciento de población joven que compone el esquema etario de todo Medio Oriente, esto representa para las economías de los países desarrollados un considerable volumen de fuerza de trabajo económicamente activa, calificada en la mayoría de los casos y barata.

³ Según cifras publicadas en *OPEC Annual Statistical Bulletin* correspondiente al año 2005, las reservas probadas de crudo en el Medio Oriente se estimaban en 742,688 millones de barriles, mientras que las de gas natural en 72,977 billones de metros cúbicos. Según el artículo "Las reservas probadas de la OPEC por encima de los 900 millones de barriles" publicado por *Arab News Economy* el 20 de agosto de 2008, la mayor parte de las reservas de petróleo de la OPEC están situadas en el Medio Oriente, con Arabia Saudita, Irán e Iraq aportando el 55% del total.

e Iraq, prólogo para un golpe preventivo, cuando se refieren a la preocupación, en el caso norteamericano, por el impacto futuro que la importación de energéticos pudiera tener sobre el esquema de la seguridad nacional de los Estados Unidos:

Esta preocupante situación, ha sido recogida en el National Energy Policy del presidente Bush, en donde se (...) recomienda incrementar la producción nacional, explotar nuevas áreas, así como expandir y diversificar las fuentes de suministros energéticos.

(...) Estados Unidos está realmente interesado y en condiciones de seguir reorientando su mercado para lograr suministradores múltiples y evitar con ello alguna dependencia elevada de algún punto potencialmente vulnerable, pero ello nunca significará que se aleje de la zona con las reservas más importantes del mundo, por el contrario perfeccionará sus mecanismos de influencia y control.⁴

Persiguiendo este objetivo, la política exterior norteamericana ha puesto en evidencia una creciente orientación hacia la región del Golfo Pérsico desde los años 50. A lo largo de todo este período la estrategia de penetración ha ido cambiando de rostro y adaptándose al momento histórico correspondiente pero sin alejarse demasiado del objetivo central, "energía". El acercamiento a diferentes aliados, proponiendo la defensa de sus intereses, fue el esquema original que se rompió con el triunfo de la Revolución Islámica. Cuando la situación en el área se agravó por el inicio de la guerra irano-iraquí y el avance soviético en Afganistán, la respuesta de Washington se hizo ver en el diálogo estratégico con las monarquías del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) paralelamente desarrollado al concepto de despliegue rápido desde bases locales en caso de contingencia. Esta iniciativa de "contención" y equilibrio de los poderes locales se mantuvo durante los años 80 en que Estados Unidos apoyó militarmente a Iraq y arreció su discurso político contra el Irán islámico. La crisis del Golfo generada a partir de la ocupación iraquí de Kuwait, le dio a Washington la justificación para llevar a la práctica planes referidos al despliegue rápido y a los conflictos de baja y mediana intensidad, asumiendo el papel de superpotencia hegemónica militar y garante de la seguridad energética y financiera del mundo más desarrollado. Ante la crisis teórica producida con el derrumbe del campo socialista soviético y el fin de la Guerra Fría

⁴ Mesa Delmonte, Luis y Rodobaldo Isasi Herrera. *Estados Unidos e Iraq, prólogo para un golpe preventivo*. México: Miguel Angel Porrúa. Grupo editorial, 2004. p. 109-110.

hubo que responder a la ausencia doctrinal estratégica para controlar el Golfo. La gestión norteamericana para la conformación de una nueva estructura estratégico-militar en el área constituyó un elemento importante, tomando cuerpo así la doctrina de la "Doble Contención" en la década de los 90 para enfrentar tanto a Iraq como a Irán, tildados de *blacklash states* (estados en retroceso).⁵

El caso iraquí, como primer punto de la agenda norteamericana para Medio Oriente, muestra la evolución de la política norteamericana de la era Clinton a la nueva administración republicana en el presente siglo. La doctrina de la "Doble Contención" utilizada contra el gobierno de Saddam Hussein incluyó la aplicación de un exhaustivo régimen de sanciones económicas (medidas coercitivas) destinadas a modificar la conducta iraquí y restaurar la paz y seguridad internacionales. La aplicación de estas medidas punitivas que fueron reforzadas con acciones militares durante los años 90, ha generado una terrible crisis humanitaria en el país y profundas deformaciones económicas y sociales.⁶ La amenaza que representaba Iraq para la camarilla de Bush, que lo concebía como un enemigo que no solo debía ser controlado sino neutralizado, llevó a formular una política que permitiera derrocar al gobierno saddamista mediante un "golpe preventivo", estrategia que posibilitaría no solo alcanzar este objetivo sino disuadir al resto de los posibles enemigos.⁷ La lucha internacional contra el enemigo invisible, "fanatismo religioso" y "terrorismo", fue la sombrilla para justificar el golpe aéreo y la invasión norteamericana al país árabe en marzo de 2003:

¿Objetivo de la misión?

Presencia permanente (de forma directa o indirecta) en la zona más rica en hidrocarburos.

¿Consecuencias?

Al interior de Iraq el conflicto ha desencadenado una aguda crisis económica a la que el actual gobierno no encuentra solución. A la vez existe un gran nivel de inseguridad y violencia social junto al deterioro de las condiciones de vida.

⁵ Mesa Delmonte, Luis. "La política de la administración Clinton hacia el Golfo. Incongruencias de la Doble Contención". En: *Revista de África y Medio Oriente*. Vol. 12. No. 2. 1995. p. 83-90.

⁶ Mesa Delmonte, Luis y Rodobaldo Isasi Herrera. Estados Unidos e Iraq. Prólogo para un golpe preventivo. p. 11-16.

⁷ *Ibíd.* p. 133.

Inestabilidad en el escenario político interno iraquí dada por la desaparición de las antiguas estructuras gubernamentales con la ocupación y por las contradicciones de las nuevas, creadas después de 2003.

Para Estados Unidos el gasto por concepto de guerra en la campaña contra Iraq ha superado las cifras previstas desajustando la economía nacional y solo beneficiando a los sectores económicos vinculados a la industria bélica y a la reconstrucción del Iraq pos-Saddam.

¿Mecanismos de control usado por Estados Unidos?

Injerencia en el nuevo gobierno de "consenso nacional" mediante el fuerte ejercicio diplomático.

Intervención económica a través de importantes compañías que participan en la reconstrucción del país.

Presencia de bases y efectivos militares, así como de mercenarios contratados por compañías de seguridad con el objetivo de velar por los intereses económicos (petroleros) y políticos, asegurar los puntos fronterizos más débiles y garantizar el dominio de los centros urbanos (neutralizar todo tipo de resistencia).

La incertidumbre futura se cierne sobre cómo administrar el conflicto. ¿Podrá Iraq resistir ante el ocupante? Estados Unidos no abandonará su posición ni sus intereses en la nación árabe, esta es solo una etapa más en la reconfiguración de su estrategia de seguridad nacional para la región en la que se inscribe el apoyo a la formación de gobiernos "democráticos" que en realidad sean sumisos a la agenda de Washington. Pensar en que están derrotados o empantanados en Iraq nos lleva a una aseveración facilista que no conduce a conclusión profunda: estamos en un período histórico de transición, donde las viejas estrategias de dominación evolucionan a otras, retomando antiguos conceptos y adaptándolos al nuevo contexto.

Desde 1979 Estados Unidos percibe a la República Islámica de Irán como un peligro. Su influencia en la región, su poderío militar y económico, su liderazgo en el movimiento islámico internacional, específicamente en su tendencia chiíta, el hecho de que gobierne en el país con la tercera reserva mundial de petróleo, la segunda reserva de gas natural y sea vecina inmediata de Iraq, que posee la segunda reserva mundial del oro negro con una población mayoritariamente chiíta, han conducido a la Casa Blanca a idear la

forma de derrocarla. La guerra de 1980-1988 tenía dentro de varios objetivos, a este, como uno de sus primordiales. El apoyo norteamericano a movimientos de tipo separatista en algunas provincias como Azerbaiyán, Kurdistán y Juzestán; el financiamiento de bandas armadas que propicien un clima de inseguridad e inestabilidad; el apoyo a la "V Columna" (la contrarrevolución), a la que quieren sumar sectores descontentos de la población fácilmente manipulables son algunas de las acciones protagonizadas por Washington para ejercer presión sobre el Gobierno Islámico, buscando que "implosione" por su propio peso.

Para los Estados Unidos la existencia de un "Irán islámico nuclearizado"⁸ atenta más aún contra sus intereses en Medio Oriente, así la campaña internacional que la Casa Blanca está ejerciendo mediante el diferendo nuclear se suma a la enumeración anterior de ejercicios de presión contra Teherán. El gobierno norteamericano ha desarrollado una fuerte campaña mediática que refuerza constantemente con los términos "amenaza" y "agresión". Ha utilizado al Consejo de Seguridad para adoptar resoluciones que persiguen debilitar a Irán. La RES/1696 (julio, 2006), RES/1737 (diciembre, 2006) y la RES/1747 (marzo, 2007) tratan de asegurar la suspensión, bajo verificación de la Organización Internacional de la Energía Atómica (OIEA), de todas las actividades relacionadas con el enriquecimiento de uranio mediante diferentes plazos establecidos.

Basados en la teoría del "mazo y la zanahoria", Estados Unidos ha dado fuertes indicios, máxime desde el pasado año, sobre la amenaza de un ataque a la nación persa en el corto-mediano plazo. Varios representantes del gobierno norteamericano han realizado tajantes llamados sobre el peligro que representa la República Islámica para el mundo y en especial la seguridad estadounidense. El mando militar norteamericano ha desplazado un considerable número de efectivos hacia el Golfo, y además ha desplegado varios ejercicios tácticos en la región. Los medios de comunicación se han llenado de artículos, informes y noticias referentes a la viabilidad o no del ataque. Cientos de hipótesis y escenarios han surgido sobre la posibilidad y tipo de agresión, las consecuencias que provocaría para Irán y el resto del mundo, y la capacidad de respuesta iraní.⁹

⁸ Ahmadineyad, Mahmud. "El pueblo iraní no renuncia a su derecho nuclear". En: *IRNA*, 14 de septiembre de 2007.

⁹ Ver: Yulianela Pérez García, "El diferendo nuclear iraní: un balance hasta 2007". En: *CEAMOnitor*. Vol 5. No 1. Enero 2008.

Pero, hasta ahora, Irán ha enfrentado el diferendo de una manera inteligente,¹⁰ lo que le ha permitido salvaguardar su proyecto de enriquecimiento de uranio con fines pacíficos (hasta el momento), convertido ahora en un asunto político con gran significación en la seguridad nacional del país. Esto no invalida la tesis de una agresión por parte de Estados Unidos junto a alguna coalición basada en intereses económicos y regionales, sino que nos muestra un Estado iraní sólido, con estructuras y medios capaces de enfrentar cualquier amenaza pese a las contradicciones internas que vive la nación.

En el nuevo siglo hemos sido testigos de cambios en la concepción geoestratégica del mundo. Nuevos focos de conflicto aparecen en las regiones donde se concentran las mayores riquezas energéticas, mientras nuevos y viejos actores acomodan sus estrategias para administrarlos. La justificación para ejercer presión, invadir y ocupar a los países poseedores de esta riqueza puede ser múltiple y subjetiva, los mecanismos a emplear para ello variados y disímiles pero el fin no se aleja, como decíamos, del objetivo central, asegurarse el acceso a las fuentes de abastecimiento energético.

La acción de los estados del Golfo frente a esta penetración imperial ha sido ínfima y está movida por sus intereses específicos con Washington y la necesidad de asegurar una paz que garantice la continuación de sus proyectos económicos. Así, solamente Irán presenta una posición alternativa y contraria al interés norteamericano mientras Iraq trata de recomponerse del golpe destructivo.

10 Irán ha desarrollado una activa política exterior persiguiendo salvaguardar su interés de preservar su programa de enriquecimiento de uranio. Para ello se ha movido en dos campos de acción diferentes: uno, la búsqueda de respaldo internacional, a través de organismos internacionales con los que ha colaborado abiertamente y mediante el acercamiento a nuevos aliados estratégicos tanto en su zona como en otros continentes; dos, el uso disuasivo de sus capacidades militares, en exploraciones en el campo científico-militar y en maniobras de despliegue rápido de fuerzas.